



Capítulo 359 - 'Esa cosa'

Vergil regresó a la suite silenciosa, seguido por Roxanne. El sonido de los pasos en el suelo de mármol ahora sonaba más pesado. El aroma del café y el suave aroma de las flores frescas ya parecían lejanos, casi irreales.

Se detuvo en el centro del salón principal de la suite. Sus ojos morados se fijaron en un lugar del suelo frente a él. Luego levantó una mano y sus dedos bailaron en el aire como si rastrearán símbolos invisibles. La atmósfera cambió casi instantáneamente— el aire se volvió más denso, vibrando con una energía oculta que parecía pulsar debajo de la piel.

"¡Odio usar estas cosas!" Roxanne sintió un escalofrío recorriendo su columna vertebral.

Desde el suelo, comenzaron a formarse líneas de luz roja espectral en círculos concéntricos, girando en direcciones opuestas con precisión mística. Entre las líneas aparecieron antiguas runas y símbolos demoníacos del clan Agares, brillando con una intensidad que los ojos humanos no deberían poder soportar — pero ella sí. Ella siempre pudo.

La magia de Virgilio era hermosa, a pesar de su aire intimidante. Y ahora tomó forma ante ellos como un puente entre mundos.

Un leve zumbido se extendió por el aire cuando se completó el círculo mágico. Las chispas flotaban a su alrededor como fragmentos de energía viva, y el centro del círculo comenzó a volverse translúcido — como la superficie de un lago de obsidiana que reflejaba sombras en lugar de luz.

Roxanne observaba en silencio, su expresión seria pero constante. El contraste era extraño: hacía apenas un momento estaban jugando con





pasteles de frutas. Ahora estaban a punto de cruzar el velo entre las realidades.

Virgilio dio un paso adelante, el viento evocado por la propia energía del portal hizo que su camisa ondeara, revelando parte de la cicatriz en su pecho.

"Vamos directo al inframundo. Ada está en la fortaleza inferior, en la cámara de mando."

Roxanne simplemente asintió, ya a su lado.

Vergil se acercó a ella y sus dedos se entrelazaron con los de ella de forma natural.

"¿Listo?"

Ella respiró profundamente. 'Siempre que estoy contigo.'

Cruzaron el círculo juntos.

En el momento en que sus pies tocaron el centro, el suelo desapareció debajo de ellos —no como una caída, sino como si hubieran sido absorbidos por un vórtice de energía viva. El sonido desapareció, la luz se desvió y todo lo que los rodeaba se convirtió en un túnel de sombras y brillos etéreos.

Roxanne sintió que la presión del cambio dimensional tensaba su piel por un instante, pero no soltó su mano.

El portal se abrió con una grieta sutil, como el sonido de un espejo roto desde dentro. Un destello de luz atravesó el aire del gran vestíbulo de entrada de





la mansión de Sapphire —, un edificio antiguo con inmensas columnas y ventanas góticas que exudaban poder y respeto.

Vergil y Roxanne emergieron del círculo mágico, uno al lado del otro. Sus botas tocaban firmemente el suelo de mármol oscuro. La energía del inframundo todavía vibraba a su alrededor, como electricidad residual que se escapaba a través de su ropa y su cabello.

La mansión estaba extrañamente silenciosa. No hubo gritos, ni explosiones, ni siquiera pasos apresurados. Sólo el sonido de... algo cayendo.

MUCHOS objetos cayendo.

"¡AAAAAIIIII!" Se escuchó el grito, seguido de un choque de ropa, metal y algo que sonaba sospechosamente como un frasco de vidrio rompiéndose en el suelo.



Vergil y Roxanne se giraron hacia el lado izquierdo del pasillo y vieron el caos desarrollarse en tiempo real.

Viviane, completamente distraída, había entrado en la habitación con una enorme cesta de ropa en brazos —tan grande que apenas podía ver el camino que tenía por delante. Tan pronto como sintió la energía del portal detrás de ella, dejó escapar un pequeño grito y se giró abruptamente... lo suficiente como para tropezar con sus propios pies.

El resultado fue casi cinematográfico: la cesta voló por los aires, la ropa revoloteaba como palomas que se soltaban y ella cayó hacia atrás con un sonido apagado, envuelta en túnicas, ropa interior, calcetines y un sujetador negro (definitivamente no el suyo).



"QUE EL... AAAAAA—¡OH MI ESPALDA!" Ella gimió, luchando entre la tela como si hubiera sido tragada por una lavandería ambulante.

Los ojos de Roxanne se abrieron, claramente sorprendida, luego se tapó la boca con la mano, tratando de sofocar su risa.

Vergil acaba de suspirar. Largamente.

Viviane, acostada en el suelo con bragas colgando de su cuerno izquierdo, levantó lentamente la cara y abrió los ojos cuando vio quién estaba allí.

"¿¿OH, POR EL BIEN DE LUCIFER — VERGIL??" Intentó levantarse, se resbaló con un calcetín y volvió a caer. "¡Maldita sea, nadie me avisa cuando van a teletransportarse en medio de la habitación!"

"Deberías prestar más atención", dijo Vergil, conteniendo la risa, pero con un ligero brillo en los ojos — casi como si este desastre familiar fuera un alivio cómico bienvenido después de la tensa advertencia de Ada.

"¡Debería pagar—! ¡Oh Dios mío!" Viviane cayó hacia atrás, enredándose con más ropa...

...y ahora tenía un calcetín envuelto alrededor de su cuerno derecho y un camisón de seda transparente que le cubría parcialmente la cara. Roxanne ya no podía contener la risa y se dobló ligeramente mientras señalaba con un dedo tembloroso.

"Viv, esto es... ¡esto es una convocatoria del caos, no una recepción!" Roxanne se rió y Viviane sólo pudo sentirse avergonzada mientras retiraba los objetos...





Virgilio levantó la mano y levantó a Viviane con una energía púrpura, poniéndola de pie: "Cálmate, perdón por asustarte, querida"

Viviane flotó en el aire por un breve momento antes de tocar suavemente el suelo con sus pies, como si las manos invisibles y cuidadosas la hubieran levantado. La energía púrpura que la sostenía se disipó con un ligero crujido, dejando un tenue brillo en el aire. Ella permaneció de pie, todavía un poco aturdida, con un calcetín deslizándose lentamente de su cuerno.

Vergil dio un paso adelante y su expresión volvió a la seriedad, aunque sus ojos aún contenían una chispa de humor contenido.

"Viviane", dijo con voz profunda y tranquila. "¿Dónde está Ada?"

Ella parpadeó y respiró profundamente. "Ada...? ¡Oh! ¡Sí, por supuesto!" Finalmente se quitó el camisón de la cara, intentando parecer más serena de lo que estaba. "Ella fue al jardín interior con Zafiro. Estaban discutiendo algo sobre la última interferencia... Parece que esa cosa ha estado reaccionando bastante últimamente."



"¿Qué cosa?" Roxanne preguntó y su tono volvió a su estado tenso.

Viviane suspiró, pasó su mano por su cabello azul y arrojó la canasta ahora vacía a un lado. "Tu madre vino aquí con Zafiro y le dio esa cosa a Ada, diciéndole que te llamara. Luego lo sacaron afuera."

—Viviane, ¿qué es esa cosa? -preguntó Virgilio.

"Ese extraño orbe azul", dijo Viviane, encogiéndose de hombros.